

LIZ TAYLOR, ESPOSA FIEL

EN SU PRIMER FILM DESPUES DEL BULLADO ESCANDALO, LIZ REPRESENTA A UNA ESPOSA QUE ELIGE SER FIEL A SU MARIDO.

Por **SERGIO VODANOVIC**

¿Han oído ustedes hablar de la interdependencia del mundo actual?

Es una expresión que gustan emplear los políticos, los sociólogos y los estadistas para referirse al hecho de que, en el mundo de hoy, lo que sucede en una parte del mundo, repercute de inmediato en otra. Veamos un ejemplo. Si hace algunos decenios una señora ligera de cascos hubiese tenido una aventura amorosa con su compañero de trabajo, también casado, el asunto a lo más habría servido para el pelambrijo de los conocidos de la pareja y de la gente que vive en el pueblo donde se produjo el adulterio. Eso habría sucedido hace algunos decenios. Ahora, por obra y gracia de la interdependencia de los pueblos, el asunto tiene más repercusión. Y si no creen, veamos este ejemplo. Hace poco más de un año, la señora Liz Taylor se enamoró de su compañero de trabajo el señor Richard Burton, dejando a sus respectivos cónyuges en ridículo. Y bien, este hecho que sucedió en Roma, viene a repercutir a miles de kilómetros de esa ciudad, en el apacible Santiago de Chile, y a causa de él cientos de santiaguinos hacen colas en cinco cines, para ver, por primera vez juntos en la pantalla, a los amantes adúlteros, en una película que de otro modo habría sido una más entre las muchas que semanalmente se estrenan. ¡Es como para creer en la interdependencia del mundo actual!

"HOTEL INTERNACIONAL":
Aceptable.

Lo curioso es que la película realizada con obvios fines comerciales, para obtener pingües ganancias con el lamentable escándalo, es mejor de lo que podría preverse considerando tales circunstancias.

Sólo tres escenarios se emplean en la realización del film: el aeropuerto de la ciudad de Londres, un salón de él destinado a sala de espera para personas muy importantes y el Hotel Internacional, cerca del aeropuerto, donde deben alojar los viajeros cuyos aviones retrasan su partida. Es justamente eso lo que sucede con el avión que debe volar a Nueva York y en el que viajan algunas personalidades que necesariamente han de salir de Londres por motivos urgentes. La señora Andros (Liz Taylor) abandona a su marido (Burton) demasiado absorbido en sus negocios para preocuparse de ella. La acompaña un gigoló arrepentido (Louis Jourdan) que desea rehacer su vida.

Un productor cinematográfico (Orson Welles) debe partir para evadir los impuestos ingleses; un industrial australiano (Rod Taylor), para evitar su catástrofe financiera y una duquesa (Margaret Rutherford) para trabajar en los Estados Unidos y poder mantener la posesión de su querido castillo familiar.

Esta galería de personajes resulta entretenida, bien actuada en la mayoría de los casos, y si bien los diálogos del comediógrafo inglés Terence Rattigan caen frecuentemente en frases manidas, el espectador los perdona encantado con el lujo que rodea a los protagonistas. El problema se suscita especialmente en el desenlace, donde apresurada y arbitrariamente se da un final feliz a la situación planteada a cada personaje.

Lo curioso es que la dama interpretada por Elizabeth Taylor termina por poner fin a su aventura extramarital y decide seguir fielmente junto a su marido. Evidentemente, Liz Taylor está completamente fuera de papel en esta escena. Nos imaginamos lo que habrá pensado Eddie Fisher al ver el film y comprobar la emoción con que su ex esposa interpreta este acto de fidelidad conyugal.

"EL VALS DE LOS TOREADORES": Buena.

El "esprit" francés y el "humour" inglés componen un buen cóctel, y, más aún, cuando quienes lo preparan son el dramaturgo Jean Anouilh y el actor Peter Sellers. "El vals de los torreadores" es una combinación de estos dos talentos, y el resultado es una comedia alegre, incisiva y reveladora de la natu-

raleza humana siempre contradictoria e inquietante. Porque si el film se limitara a presentarnos con burlescos matices la historia de un general donjuanesco que durante diecisiete años alimentó la ilusión de una conquistadora amorosa para comprender al cabo de esos años que el tiempo no pasa en vano, tendríamos que decir que la comedia es graciosa y simpática. Pero hay algo más, por cierto. En el desenfadado relato de esta aventura galante se expone más de una verdad cruel relativa al amor conyugal, a la vital insolencia de la juventud y a la necesidad de cultivar la ilusión como imperiosa defensa al deterioro que produce el tiempo. Pero no hay que asustarse, todo está dicho con la inteligencia aguda y la frase hermosa que caracterizan a Jean Anouilh, y está representado con la gracia chispeante y la densidad humana que es propia de Peter Sellers.

Si la película no alcanza mayor grado de calidad aún es porque los diversos elementos del cóctel no han sido proporcionalmente integrados. Hay la tendencia de abusar de las situaciones gruesas, como, por ejemplo, de aquellas grotescas subidas del general al balcón de su amada y sus consecuentes caídas. Con ellas se logra la carga de ideas y sentimientos que ha de seguir.

"DIARIO DE UN LOCO"

La actividad teatral nos presenta una novedad: un monólogo de dos horas de duración interpretado por Humberto Duvauchelle. El texto, que es de Gogol y que no fue escrito originalmente para la escena, permite el lucimiento de su único intérprete. Humberto Duvauchelle no desperdicia la oportunidad. Su actuación tiene jerarquía, hay en ella matiz, dramatismo y humor. El proceso por el que un pobre burócrata del tiempo de los zares se convierte en loco está logrado con inteligente graduación. Duvauchelle realiza la proeza de mantener la atención del espectador por dos horas, dando una visión penetrante de su angustiado personaje, enamorado sin esperanzas, ahogado por los estrechos límites de su existencia. La proeza es mayor si se considera que el texto carece de atributos dramáticos. No habiendo un conflicto que resolver, nada ata al espectador a su asiento, sino la eficaz calidad histriónica del intérprete. Pero esta ausencia de calidad teatral de la obra está suplida por algunos aciertos il-

DIECISIETE AÑOS DE ESPERA

Diecisiete años esperó Dany Robin para verse así, en los brazos de Peter Sellers, pero al cabo de esos diecisiete años la realidad sobrepasó a la ilusión cuando fue reemplazado por el apuesto John Frazer.

terarios que ella tiene y, sobre todo, por la cuidadosa puesta en escena. Junto a la loable interpretación de Humberto Duvauchelle hay que alabar la magnífica iluminación y escenografía de Ricardo Moreno, al igual que la muy inteligente dirección de Reinaldo Olczewski. Todos ellos, en estrecha colaboración, hacen que "Diario de un loco" sea una interesante experiencia teatral.

"ELECTRA": Extraordinaria.

Completamente fuera de lo usual que nos presenta el cine es este film que recrea la tragedia de Eurípides: "Electra". Recreación es la expresión exacta, porque nunca antes se había logrado una adaptación cinematográfica de una tragedia griega en que, junto con no perderse sus valores estilísticos y conceptuales, se obtuviera tanta calidad cinematográfica.

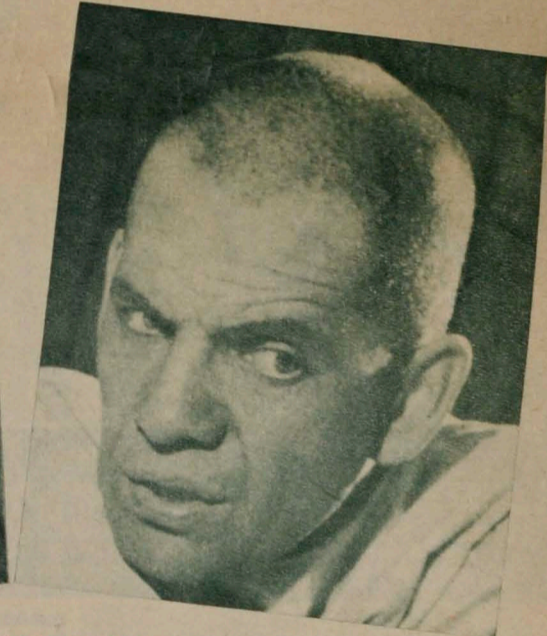
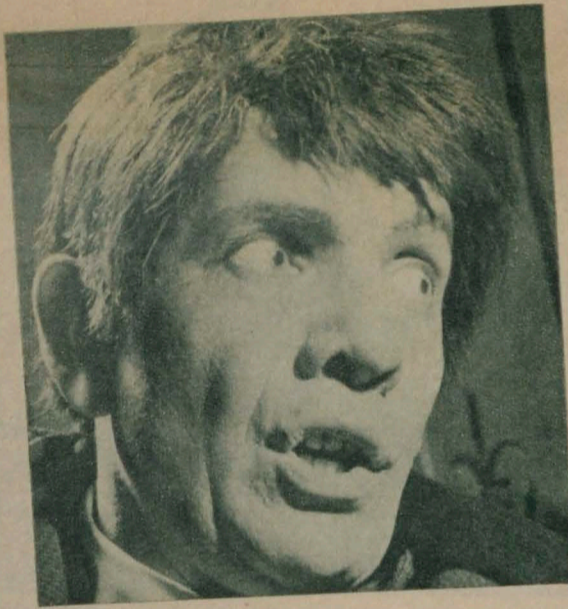
En su aspecto plástico, la obra es notable, al igual que en su interpretación por un reparto encabezado por Irene Pappas.

La película no es recomendable para los espectadores que van al cine sólo a "matar el tiempo", pero, en cambio, apasionará a quienes aceptan el desafío de asistir a una audaz experiencia artística. Transcurrirá el tiempo y "Electra", dirigida por Michael Cacoyannis, quedará como una obra cinematográfica clásica que perdurará en las cinetecas del mundo.



LA DISCUTIDA PAREJA

Richard Burton y Liz Taylor interpretan en "Hotel Internacional" a un matrimonio a punto de disolverse. En la vida real los dos pasaron por ese trance, pero la manzana de la discordia fue Liz para Burton y Burton para Liz.



CON PELUCA Y AL RAPE

Estas fotografías no son el "antes" y el "después" de un aviso de tónico para el cabello, sino dos aspectos de la caracterización de Humberto Duvauchelle en "Diario de un loco".



Flash

CRITICA CINE-TEATRO